

EL CÍRCULO DEL ESTRECHO EN LA ANTIGÜEDAD: UNA REVISIÓN HISTORIOGRÁFICA

ENRIQUE GOZALBES CRAVIOTO
Universidad de Castilla-La Mancha

RESUMEN

La tesis del Círculo del Estrecho fue formulada por M. Tarradell en los años cincuenta del siglo pasado. Con la misma, el autor pretendía establecer un modelo para interpretar los materiales arqueológicos de los siglos V y IV a. C. La cooperación económica entre las ciudades de ambas orillas del Estrecho fue extendida después como modelo para la época romana por parte de M. Ponsich. A partir de estos autores, la tesis del Círculo/Circuito ha tenido múltiples derivaciones en la historiografía. Después de una ampliación notable de la misma, en los últimos años se ha producido un cierto reflujo de la tesis, a partir del cuestionamiento de diversos aspectos de la misma, así como de su aplicación en momentos diversos: en realidad, los datos disponibles indican que el Círculo del Estrecho no puede aplicarse a la época imperial romana.

Fecha de entrega: 30 de junio de 2015

Fecha de aceptación: 15 de octubre de 2015

Palabras clave: *estrecho de Gibraltar, época púnica, antigüedad romana, comercio, comunicaciones, geopolítica.*

SUMMARY

The thesis of the Gibraltar Strait Circle was made by M. Tarradell in the 1950s. With it, the author intended to establish a model for interpreting the archaeological materials of the 5th and 4th centuries BC. The economic cooperation between cities on both sides of the Strait was extended later as an interpretative model for Roman times by M. Ponsich. Following these authors, the Circle / Circuit thesis has had multiple derivations in historiography. After a remarkable expansion of it, in recent years the thesis has experienced a certain reconsidering, from the questioning of certain aspects to the validity of its application at various times: in fact, current data suggest that the Gibraltar Strait Circle cannot be applied to the Roman imperial period.

Keywords: *Strait of Gibraltar, Punic times, Roman antiquity, commerce, communications, geopolitics.*

ENRIQUE GOZALBES CRAVIOTO

Enrique Gozalbes Cravioto, catedrático acreditado de Historia Antigua de la Facultad de Humanidades de Cuenca, es desde 1998 profesor de la Universidad de Castilla-La Mancha. Es autor de una quincentena de obras de investigación histórica y arqueológica, entre ellas *Economía de la Mauritania Tingitana (siglos I a. C. - II d. C.)* (Ceuta, 1997) y *Viajes y viajeros en el mundo antiguo* (Cuenca, 2003). Es autor de cuatro centenares de aportaciones publicadas en revistas o como capítulos de libros en España, Francia, Portugal, Italia, Bélgica, Ciudad del Vaticano, Arabia Saudí, Egipto, Túnez y Marruecos. Desde 2005 es académico correspondiente de la Real Academia de la Historia por Ceuta.

Un planteamiento inicial

Los habitantes de las tierras del extremo Sur de la Península Ibérica y del Norte de África han mantenido siempre unas relaciones tan intensas como ambivalentes, que según cada caso han estado marcadas por la cooperación o por la confrontación. La evolución geológica previa a la propia existencia humana rompió en su día la unidad que había estado conformada por el macizo montañoso bético-rifeño, con la apertura final del estrecho de Gibraltar.¹ En este sentido, la geografía marca la realidad de un amplio avance en dirección meridional del litoral español, en la provincia gaditana, a la vez que las tierras norteafricanas, de forma paralela, se orientan hacia el Norte, formando en este caso la península tingitana (con sus vértices en Ceuta y en el cabo Espartel de Tánger). Este hecho geográfico naturalmente ya era bien conocido en la Antigüedad, tal y como podemos observar en la descripción efectuada por el geógrafo Estrabón (II, 5, 33): «la costa africana se dirige sensiblemente hacia el Norte, estrechando la forma del continente hasta terminar en un extremo agudo que sobresale poco más allá de las Columnas, lo que ofrece una forma aproximada de un trapecio».

Esta peculiar cercanía entre el territorio costero hispano y el marroquí ha ocasionado que a lo largo de la Historia, desde la Prehistoria hasta el momento presente, los pueblos asentados en cada uno de ellos hayan desarrollado entre sí unos contactos rele-

1. Como es bien sabido, en la Antigüedad la apertura del estrecho de Gibraltar tuvo una explicación mitológica con su atribución de apertura a Hércules. El monte Calpe (Gibraltar) y el Abyla (monte Acho en Ceuta, para otros el yebel Musa) serían las Columnas de Hércules; LÓPEZ MELERO, Raquel. «El mito de las Columnas de Hércules y el estrecho de Gibraltar», *I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar. Actas*, vol. 1, Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1988, págs. 615-642. El ciclo de las hazañas de Hércules se extendió al extremo Occidente, como muestran, además, el episodio del robo de los bueyes de Gerión interpretado como un rey de Tarteso, así como su relación con el personaje de Atlas, identificado con una cadena montañosa magrebí, el combate con el gigante Anteo, cuya tumba se identificaba con el sepulcro de Mzora, o el robo de las manzanas de oro del Jardín de las Hespérides, que se ubicaba en el estuario del río Lixus (Larache); POSAC MON, Carlos. «La leyendas clásicas vinculadas con las tierras del Mogreb». *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, núm. 1, 1964, págs. 29-76. El estrecho de Gibraltar y su identificación con el Atlas muestran que una parte de las hazañas de Hércules con el Occidente es de una especial antigüedad.

vantes, de los que resulta herencia histórica la propia existencia de la Ciudad Autónoma de Ceuta (y en ámbito cercano, la de Melilla). En relación con la Prehistoria, en numerosas ocasiones los investigadores españoles han defendido la existencia de un poblamiento primitivo de Europa a través del tránsito humano desde el continente africano, así como también los hipotéticos influjos de unas culturas en otras, si bien es cierto que no siempre se consideraron las mismas direcciones en esas influencias.² Por el contrario, los prehistoriadores franceses han sido siempre bastante escépticos en relación con esas hipotéticas relaciones y más aún en las incidencias culturales. Es cierto que hace ya bastante tiempo que las tesis de la existencia de fuertes influjos africanistas en la Prehistoria española decayeron en buena parte,³ pero sin embargo resulta indudable que a partir del Neolítico se produjeron esas relaciones en el ámbito del estrecho de Gibraltar, como muestra la provisión de marfil en poblados andaluces, o de cerámicas y útiles de metal a comunidades del Norte de Marruecos, pautas de intercambio que han sido interpretadas como práctica de comercio.⁴

2. De hecho, en la prehistoria española L. Pericot García defendió el influjo africano en las culturas de la Península Ibérica, en especial del Aterriense en el Solutrense, mientras que por el contrario, J. Martínez Santa-Olalla postuló el paso y «colonización» de hispanos en territorio africano, desde el Solutrense en adelante, creando términos tan confusos como «Neolítico hispano-mauritano» o cultura «íbero-sahariana». Véase GOZALBES, Enrique. «Arqueología española para un nuevo régimen: Martínez Santa-Olalla y el Norte de Marruecos». *Onoba*, núm. 3, 2015, págs. 3-15.

3. TARRADELL, Miguel. «El problema de las relaciones prehistóricas entre España y África. Nuevas perspectivas», *Archivos del Instituto de Estudios Africanos*, núm. 75, 1965, págs. 19-34. En los últimos años, en los estudios de J. Ramos Muñoz en la prehistoria de una y otra costa se plantea el análisis desde la perspectiva de la existencia de una «región común», con contactos naturales debido a su proximidad, y con semejanzas culturales derivadas de respuestas humanas a problemas similares. Véase RAMOS MUÑOZ, José. *El estrecho de Gibraltar como puente para las sociedades prehistóricas*. Ronda: Editorial La Serranía, 2012. Véase la R. B. que dedicamos a la obra en *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, núm. 15, 2013, págs. 181-184. Al final de cuentas, el análisis de J. Ramos Muñoz es congruente con la visión ampliadora en el tiempo del «Círculo del Estrecho».

4. SOUVILLE, Georges. «Réflexions sur les relations entre l'Afrique et la Péninsule Ibérique aux temps préhistoriques et protohistoriques». *Homenaje al profesor Martín Almagro Basch*, vol. 1. Madrid: Ministerio de Cultura, 1983, págs. 407-415; «Les hommes du Chalcolithique et du Bronze ont traversé le détroit de Gibraltar». *I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar. Actas*, vol. 1. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1988, págs. 285-292. Véase GOZALBES, Enrique y Helena. «Relaciones entre la

La tesis del llamado Círculo del Estrecho ha venido en buena parte a intentar explicar o interpretar los contactos existentes entre ambos litorales en la Antigüedad clásica. Debe tenerse en cuenta al respecto que los contactos hispano-africanos, con el paso de personas o comunidades, así como con el comercio y los influjos culturales entre las sociedades, deben integrarse en las condiciones políticas y económicas que han estado imperantes en cada momento. A ello debemos añadir de salida la existencia de dos limitaciones en el conocimiento:

- La primera de ellas deriva de la extrema debilidad de las fuentes literarias sobre los territorios que nos ocupan, lo que ha facilitado el que las respuestas se hayan manifestado sobre todo a partir de la investigación arqueológica. Los textos escritos son escasamente relevantes, en la medida en que apenas se ocupaban de estos territorios, y no solían recoger la nimiedad de lo cotidiano como el comercio cercano.
- La segunda procede de la superación de las actuaciones humanas en relación con lo que los poderes dominantes en cada momento establecen. Más allá del comercio, en zonas de frontera siempre ha existido el cambio no controlado, es decir, como ocurre en el momento actual, el desarrollo del contrabando. Y este tipo de actividades, por definición, son casi imposibles de documentar.

En cualquier caso, es evidente que la tesis del Círculo del Estrecho contiene no solo una potencialidad, como veremos en su momento, sino también una actualidad que puede llegar incluso recientemente al terreno de lo polémico. En este sentido debe indicarse que, en enero de 2012, en la Universidad de La Sorbona se realizó una jornada de estudios sobre «Le Cercle du Détroit en question», en la que diversos especialistas de varias nacionalidades (M. Coltelloni-Trannoy, E. Pappi, L. Callegarin, D. Bernal, M. Kbirri Alaoui, V. Bridaux, R. Arharbi, G. Bernard y L. Pons) debatieron

prehistoria del Magreb y la de Andalucía: en torno a la aportación de Georges Souville». *Movilidad, contacto y cambio. II Congreso de Prehistoria de Andalucía*, Sevilla: Consejería de Educación, Cultura y Deporte, 2014, págs. 297-305.

ampliamente sobre una cuestión histórica que contiene tantas aristas, puede permitir tantos matices en el planteamiento, que es tan antigua en su formulación y justificación como al mismo tiempo tan actual.⁵ Y ello en unos momentos en los que los problemas de choque-diálogo de civilizaciones (Norte-Sur) se complementan con la imprescindible colaboración económica en el ámbito del estrecho de Gibraltar. Unos momentos en los que el Mediterráneo, en el espacio marítimo hispano-marroquí, pero también en el italo-libio, se ha convertido en un pavoroso espacio de migración y de conflicto en el cumplimiento de los Derechos Humanos.

Los orígenes de la tesis del Círculo del Estrecho

La tesis del Círculo del Estrecho ha sido, sin duda, una exitosa explicación de una evolución en las relaciones entre las comunidades a uno y otro lado, formulada necesariamente a partir de una documentación que siempre ha sido muy limitada. La misma se ha usado de forma voluntariosa por parte de los investigadores, pero también se ha manoseado y, desde muchas perspectivas, hoy puede considerarse que también se ha abusado ampliamente de ella. La moderna historiografía, que en parte deconstruye la evolución de la reconstrucción de las interpretaciones, que a su vez ubica en los condicionantes de la época en la que se formularon, sin duda ofrece claves para detectar los principales problemas que la tesis suscita.

Consideramos que una buena parte de este cierto maremágnum de confusión, con datos en ocasiones muy parciales y valoraciones simplemente iniciales pero aceptadas como probadas, procede no tanto de una ausencia de consistencia teórica en sí misma, que también, o al menos en parte, sino sobre todo del desconocimiento de los fundamentos iniciales que tuvo la tesis del Círculo, por tanto de no recurrir a los escritos originales de su formulación. En este sentido señalamos que el evidente desenfoque procede en realidad

5. Las contribuciones aportadas a esta reunión científica se encuentran en el momento de elaborar este trabajo en espera de publicación en la revista *Karthago*.

de no tener en cuenta las verdaderas raíces de su planteamiento, el momento preciso (años cincuenta y no en los años sesenta) en que la misma fue formulada en los estudios, así como la mezcla en las argumentaciones de muchos datos que corresponden a unos momentos muy diferentes. De esta forma, una tesis que fue propiamente formulada para la época fenicia se extiende incluso al vasto período romano, fundamentada en la indudable existencia de contactos a uno y otro lado del mar, con lo que el Círculo del Estrecho podría tener perduración hasta en la actualidad. A nuestro juicio, es muy probable que el formulador de la tesis no compartiría la aplicación de la misma, en especial en la extensión cronológica que se le ha tratado de dar.

Debe indicarse que la tesis del Círculo del Estrecho, es decir, un ámbito que uniría a los habitantes y a la economía de las dos costas, derivó de otra previa: la valoración histórica del estrecho de Gibraltar como un puente o como una frontera. El primer fundamento al respecto lo puso el investigador alemán O. Jessen cuando realizó sus estudios geográficos sobre el estrecho de Gibraltar que dieron lugar a una monografía,⁶ en unos momentos de impacto de las visiones geoestratégicas. Pero fue el geógrafo e hispanista francés Jean Sermet quien en el año 1953, en su obra dedicada a las características de la España meridional,⁷ estableció la visión ambivalente del estrecho de Gibraltar como puente y como frontera a la vez en el sentido geográfico y en el histórico.

La vigencia de esta tesis, que puede llegar a constituir un modelo de interpretación, se muestra de una forma muy evidente, puesto que es innegable que el estrecho ha servido de forma alternativa en la Historia, a veces como un puente para personas y las ideas, otras veces como frontera, y esta ambivalencia ha estado bien presente en relación con las comunidades establecidas en ambas orillas.⁸ Se trata por tanto de un símil particularmente potente para

6. JESSEN, Oswald. *Die Strasse von Gibraltar*. Berlín: Dietrich Reimer, 1927. En dicho volumen colaboró A. Schulten con un trabajo sobre las Columnas de Hércules.

7. SERMET, Jean. *L'Espagne du Sud*. París: Anthaud, 1953. La obra fue traducida al castellano y publicada en este idioma en 1956.

8. La realidad histórica de la diferenciación entre ambas orillas es evidente. En la actualidad la frontera hispano-marroquí es probablemente la de mayor contraste en cuanto a desarrollo económico del mundo. Muchos viajeros europeos a lo largo de los siglos XIX y

representar las relaciones en el estrecho, y de hecho muy pronto el arqueólogo Miquel Tarradell Mateu lo utilizó precisamente para un tema que en principio era bastante lejano y original para los historiadores. En efecto, la pregunta acerca de si el estrecho había sido un puente o una frontera le servía para iniciar el estudio sobre las relaciones entre las comunidades de ambas orillas en la Prehistoria reciente, a partir del registro material obtenido por él en cuevas del Norte de Marruecos.⁹

La aportación arqueológica e histórica de M. Tarradell ha sido justamente valorada en los últimos años desde unas perspectivas diferentes.¹⁰ Miembro de la Escuela Catalana de Arqueología, creada por P. Bosch Gimpera, si bien formado en la Universidad tras la Guerra Civil, después del ejercicio profesional en la provincia de Granada, entre 1948 y 1956 fue jefe del servicio de arqueología del Protectorado español en Marruecos. Eran momentos en los que la arqueología, prehistórica y clásica, servía como una ciencia funda-

XX han percibido esa visión de choque cultural y económico de una frontera muy marcada. Ya lo expresaba a comienzos del siglo XIX el viajero Domingo Badía y Leblich. *Viajes de Ali Bey el Abbasi*, vol. 1, París: Librería de los s.s. d. Vicente Salvá é hijo, 1836, págs. 3-4: «en todas las naciones del mundo los habitantes de los países limitrofes, más o menos unguídos de relaciones recíprocas, en cierto modo amalgaman y confunden sus lenguas, usos y costumbres, de suerte que se pasa de unos a otros por gradaciones casi insensibles, pero esta constante ley de la naturaleza no existe para los habitantes de las dos orillas del estrecho de Gibraltar, los cuales, no obstante su proximidad, son tan diversos los unos de los otros como lo sería un francés de un chino».

9. TARRADELL, Miguel. «El Estrecho de Gibraltar ¿puente o frontera? (sobre las relaciones post-neolíticas entre Marruecos y la Península Ibérica)». *Tamuda*, núm. 7, 1959, págs. 123-138. El propio autor indicaba en otro trabajo su cambio de perspectiva en muchos aspectos; TARRADELL, Miguel. «El problema de las relaciones», pág. 24: «llegué en 1948 a Marruecos para investigar convencido de que había que hallar más datos que vinieran a confirmar la intensidad de las relaciones prehistóricas entre España y África [...] Diez o doce años después estaba convencido de lo contrario [...] los más destacados prehistoriadores franceses que trabajaban sobre el terreno, en Argelia, en Marruecos, en Túnez o en el Sahara, me manifestaban sus opiniones en sentido de que no veían la proyección africana». En la página 31 completaba su punto de vista: «claro está que no conviene caer en el extremo contrario y negar toda clase de relaciones entre ambas costas del Estrecho en los tiempos prehistóricos. Es evidente que existieron y de lo que se trata es de no supervalorarlas y de comprender que tales contactos no afectan en absoluto a las raíces mismas de los pueblos o de las culturas de la España pre-romana».

10. En especial BLÁZQUEZ, José María. «La obra de Ponsich y de Tarradell sobre Marruecos». *Actas del I Seminario Hispano-Marroquí de especialización en Arqueología*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2006, págs. 47-53.

mental en la acción colonial de los países desarrollados, como interpretación del pasado, pero también como propaganda. En Marruecos M. Tarradell aportó una metodología más moderna y de profesionalización de la arqueología, en la que centró sus investigaciones en aspectos muy diversos, pero principalmente en la arqueología fenicia, a partir del desarrollo de las excavaciones en Lixus, así como de otras exploraciones menores en diversos centros de las costas de la península tingitana.¹¹ El influjo en M. Tarradell se centra sobre todo en la discusión de P. Bosch Gimpera (con A. Schulten) acerca de las más primitivas fundaciones fenicias, así como en los análisis de P. Cintas, en esos momentos jefe del servicio de investigaciones sobre el mundo púnico en Túnez.¹²

En este contexto, bajo el influjo de la visión de J. Sermet sobre el estrecho como puente o como frontera, así como, en especial, en el de P. Cintas sobre la presencia de Cartago en Occidente, es en el que el arqueólogo M. Tarradell formuló la tesis del Círculo del Estrecho.¹³ Trataba con ello de ofrecer una respuesta desde la arqueología a las principales incógnitas que se indicaban, en el tránsito a una Historia interpretativa o explicativa como representaba J. Vicens Vives. En ocasiones se mezclan y confunden los datos y se aplica a la misma un origen en un contexto de 1967-1968, así como un objeto de estudio o de explicación que estaría referido a

11. GOZALBES, Enrique y PARODI, Manuel J. «Miguel Tarradell y la arqueología del Norte de Marruecos». En BERNAL, Darío *et al.* (coords.): *Arqueología y turismo en el Círculo del Estrecho: estrategias para la puesta en valor de los recursos patrimoniales del Norte de Marruecos*. Tetuán-Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz; Diputación de Cádiz. Servicio de Publicaciones, 2011, págs. 199-222; GOZALBES, Enrique. *Marruecos y el África occidental en la historiografía y arqueología española*. Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, 2012.

12. La colaboración de M. Tarradell con P. Cintas incluyó la participación en las excavaciones respectivas de uno y de otro. El primero utilizó los modelos de análisis sugeridos por el segundo, como por ejemplo el de la existencia de «escalas náuticas» de los fenicios. Sin embargo la publicación por parte de Cintas de *Contribution à l'étude de l'expansion carthaginoise au Maroc* (París: Arts et métiers graphiques, 1954), con materiales en parte aportados por el propio Tarradell, probablemente contribuyó a un alejamiento entre ambos investigadores. Sobre la aportación de Cintas, véase SOUVILLE, Georges. «Pierre Cintas (1908-1974)». *Antiquités Africaines*, núm. 11, 1977, págs. 7-10.

13. En este caso el término Círculo rebasaba la visión de los círculos culturales de la Escuela de Viena, en la medida en que se trataba de una interpretación referida especialmente a economía y consumo.

toda la antigüedad. De una forma expresa es todo lo contrario. Justamente en el año 1955 M. Tarradell escribió una obra sobre la colonización fenicio-púnica en Marruecos, que formaba parte de una serie de «encargo» de la administración del Protectorado para elaborar en castellano una Historia completa de Marruecos.¹⁴ Con dicha obra el autor recibió el Premio de Investigación Histórica del Protectorado español en el año 1956, si bien, con algunos cambios, esta aportación no se publicó hasta algunos años más tarde.¹⁵

Así pues, fue realmente en 1955 cuando M. Tarradell estableció la tesis de la existencia de un doble ámbito de influencias para la época fenicia avanzada. En efecto, el autor utilizó la palabra «círculo» para definir una zona de identidad hispano-marroquí de los materiales arqueológicos,¹⁶ pero en esta formulación inicial la distinción aparece referida expresamente al «círculo fenicio occidental», de un lado, y al «círculo de Cartago», del otro. Así lo establecía de una forma expresa el autor cuando indicaba lo siguiente: «uno de los elementos más claros de diferenciación entre el círculo propiamente cartaginés, representado por los materiales hallados en la metrópolis y poblaciones del actual territorio tunecino, y la zona más occidental, la que nos interesa especialmente, es la presencia en ésta de la cerámica de barniz rojo [...]. Una de las observaciones que data más tiempo se refiere al tipo de letra [...]. Los grafitos de Mogador, antes aludidos, vienen a confirmar paleográficamente la inclusión de las escrituras empleadas en la costa atlántica dentro del área oriental y no de la cartaginesa. Numerosos objetos cerámicos tienden a lo mismo...».¹⁷

Así pues, a partir de los datos del registro material, M. Tarradell establecía lo que P. Cintas también había sugerido, la existencia

14. Al respecto GOZALBES, Enrique. «A propósito de la historiografía española sobre Marruecos». *Awraq*, núm. 25, 2008, págs. 265-284.

15. TARRADELL, Miguel. *Historia de Marruecos. Marruecos púnico*. Tetuán: Cremades, 1960. En la página 7 ya señala que «este libro ha sido escrito para evitar un vacío en la serie de la Historia de Marruecos dentro de la que se publica».

16. En 1953, bajo la organización de Tarradell, se celebró en Tetuán el Primer Congreso Arqueológico del «Marruecos Español». En las Actas del mismo, publicadas en 1954, se detecta el nítido interés por resaltar la existencia de relaciones hispano-africanas en la Prehistoria y la Antigüedad.

17. TARRADELL, Miguel. *Marruecos púnico*, pág. 229.

de una continuidad de las relaciones del Occidente con el mundo fenicio occidental. Así pues, la tesis de los dos círculos de producción y consumo venía a contestar y a negar la visión de A. Schulten acerca del «cierre del estrecho» por parte de Cartago. Una visión esta última de la época de la lucha entre potencias, las guerras mundiales, así como de predominio del antisemitismo, que suponía que el imperialismo de Cartago, después de la sobrevalorada batalla de Alalia, habría impuesto un bloqueo para garantizar la exclusividad de sus intereses en el Occidente. Es cierto que la creencia en el cierre del Estrecho por parte de Cartago se ha prolongado hasta épocas recientes, pero la tesis del círculo fenicio occidental venía a reflejar al menos una fuerte perduración del comercio fenicio, apenas afectado por los problemas de Tiro en Oriente o por la pujanza de Cartago.

Dos aspectos complementarios pueden indicarse en relación con la tesis de M. Tarradell. En efecto, el círculo fenicio occidental de 1955 toma ya su nombre conocido en 1968; en palabras del propio autor: «parece que se dibuja en el extremo Occidente una doble área geográfica ligada a las relaciones coloniales. Por una parte tenemos el sector de predominio total de la corriente oriental (fenicio-chipriota), que comprende lo que hemos llamado Círculo del estrecho de Gibraltar: la costa de Andalucía, incluyendo quizás también el Sur de Portugal, y la costa africana desde Orán, aproximadamente, hasta el Marruecos atlántico, llegando por lo menos hasta Mogador. Por otra parte, la zona del SE. de la Península Ibérica y la isla de Ibiza, que parecen mucho más ligadas a lo púnico-africano, es decir a Cartago».¹⁸

Por otra parte, las consideraciones acerca de la pervivencia o continuidad del Círculo en época posterior. En su formulación de 1955, publicada en 1960, el autor indicaba que esa relación de los fenicios con el Occidente se mantuvo a lo largo de los siglos, y se manifestó en la fuerte presencia de comerciantes sirios en el Imperio romano.¹⁹ También esta tesis de 1955 se mantuvo más de diez

18. TARRADELL, Miguel. «Economía de la colonización fenicia». En *Estudios de Economía Antigua de la Península Ibérica*. Barcelona: Vicens-Vives, 1968, pág. 84.

19. TARRADELL, Miguel. *Marruecos púnico*, págs. 232-234.

años después en la versión más difundida en España: «creemos que será preciso revisar la creencia normal de que en el extremo Occidente las relaciones con Fenicia se acaban cuando comienza el predominio de Cartago, a partir del siglo v aproximadamente. La falta de materiales típicamente cartagineses en el Círculo del Estrecho hasta la época romana, nos hace pensar que realmente las corrientes comerciales entre los dos extremos del Mediterráneo no sufrieron interrupciones notables (...) Posiblemente los mercaderes sirios de época romana imperial eran los representantes de una corriente que nunca se había extinguido del todo».²⁰

Perduración de relaciones: del Círculo al Circuito

Después de la independencia de Marruecos, alcanzada por este país en el año 1956, M. Tarradell se incorporó como catedrático de Arqueología a la Universidad de Valencia. Pese a ello, durante algunos años continuó con sus actividades en la arqueología del Norte de Marruecos, y de hecho una parte de su producción bibliográfica es posterior a ese momento, valorando y sintetizando informaciones sobre épocas diversas. En 1958 inició su colaboración con el francés M. Ponsich, anterior restaurador en Volubilis y quien ocupó la dirección del Servicio de Antigüedades del Norte de Marruecos, siendo por tanto en la práctica su sucesor en la gestión del patrimonio arqueológico en esa región. Esta colaboración se centró en dos aspectos principales: por un lado, las excavaciones en Lixus, por el otro, las investigaciones en las fábricas de salazón de pescado de época romana en las costas. En gran medida el influjo de M. Tarradell fue particularmente potente en M. Ponsich, sobre todo en relación con un elemento que tenía una significación esencial para la cuestión que nos ocupa: el estudio de la significación de los factores económicos e inherentes a la ocupación del territorio.²¹

20. TARRADELL, Miguel. «Economía», pág. 85.

21. Sobre la figura y la aportación de M. Ponsich al estudio de la Historia Antigua del ámbito del Estrecho, véase BLÁZQUEZ, José María. «La obra de Ponsich y de Tarradell sobre Marruecos». *Actas I Seminario Hispano-Marroquí de especialización en Arqueología*. Cádiz:

En efecto, hasta las investigaciones de M. Tarradell los arqueólogos franceses habían centrado su atención especial en el estudio de la Antigüedad en Marruecos en los grandes elementos que habían caracterizado la visión quizá más estrictamente colonial de la antigüedad, focalizadas especialmente en el análisis de las obras de arte, de un lado, como testimonio de las élites «occidentalizadas», y en la ocupación y protección militar, del otro, como testimonio de la necesaria imposición del orden frente a los bárbaros. De esta forma, todo aquello que no se veía como una ciudad, con muestras de vivienda lujosa, de una organización doméstica estricta de los espacios de vivienda, se interpretaba como unas instalaciones de carácter militar. En este sentido la visión de la Tingitana, una provincia de por sí ya de romanización militarizada, quedaba muy circunscrita a un papel (ya atribuido por T. Mommsen) en gran parte como simple guardaespaldas de la defensa avanzada de Hispania. Por el contrario, M. Tarradell detectaba como una buena parte de esas instalaciones detectadas de la Antigüedad, de forma muy señalada las de época romana, correspondían en realidad a instalaciones de carácter económico, como centros agrícolas en el interior, o industrias de salazón de pescado en la costa.

Más allá del fuerte influjo de la experiencia arqueológica, y de conocimientos históricos de M. Tarradell, no es menos cierto que M. Ponsich representaba sobre todo un momento ideológico diferente al de su predecesor, y ello naturalmente influía en su propio trabajo en el país magrebí. Además, en realidad su interés por el mundo fenicio-púnico, sin ser inexistente, era algo menor que el de su predecesor, como manifestó sobre todo en las excavaciones en Lixus, que concentró en particular en la plataforma superior de los templos, así como en la limpieza de las instalaciones de salazón de pescado

Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2006, págs. 47-53; GOZALBES, Enrique. «El Dr. Michel Ponsich. La Arqueología en el Círculo del Estrecho de Gibraltar». En JIMÉNEZ AVILA, J.; BUSTAMANTE, M. y GARCÍA CABEZAS, M. *VI Encuentro de Arqueología del Suroeste Peninsular*. Mérida: Ayuntamiento de Villafranca de los Barros, 2013, págs. 2233-2248; ÍDEM. «Michel Ponsich y su colaboración con Miguel Tarradell en el Círculo del Estrecho». *Al-Qantir*, núm. 16, 2014, págs. 64-68.

de la parte baja de la ciudad.²² Y también en Tánger la mayor parte de los vestigios que aparecían eran de la ciudad romana, de diversas granjas de producción de aceite, o de algunas fábricas de salazón de pescado. La relación de los restos arqueológicos de Tánger con los de Baelo, un puerto ubicado justo enfrente, en la costa hispana, pero también con los del Campo de Gibraltar, conducían a M. Ponsich a detectar que había existido una sintonía muy evidente.²³

Así pues, para M. Ponsich la cuestión que nos ocupa no se trataba tan solo de una estrategia comercial de los fenicios sino de mucho más en el terreno histórico, todo un ámbito regional de funcionamiento de las sociedades de ambas orillas a través de ese Circuito de intercomunicación. Este hecho de comunicación venía marcado de una forma directa por la imposición de unas condiciones geográficas comunes, que desde la Prehistoria facilitaban esos contactos que fueron muy estrechos, si bien reconocía la dificultad de documentarlos de una forma concreta.²⁴ Así pues, el Circuito del Estrecho constituía una realidad geoeconómica, y como tal la

22. Generalmente se atribuye a M. Ponsich el estudio de las industrias de salazón de pescado de esta ciudad, y de los datos aportados en la monografía publicada con M. Tarradell todos utilizamos las conclusiones cronológicas. Sin embargo, resulta necesario hacer una llamada de atención a la prudencia, puesto que el 80%, o incluso más, del conjunto fue en realidad excavado y limpiado por C. L. Montalbán, con su metodología característica, como se puede detectar muy bien en las fotografías aéreas de la época de la Guerra Civil. Ello quiere decir que los datos de cerámicas y monedas recuperados por M. Ponsich correspondieron a puntos muy concretos y hasta marginales en el campo arqueológico, lo cual no anula totalmente pero sí relativiza mucho las conclusiones acerca de la cronología. Con menor intensidad, lo mismo puede decirse de la fábrica de salazón de pescado de Jbila (llamada Cotta), que fue excavada por el propio C. L. Montalbán en los años cincuenta, vaciándola en su mayor parte de los materiales, como puede verse en las fotos de la época.

23. La visión de M. Ponsich conduce a la ligazón directa entre la costa africana de Tánger y la hispana de Tarifa, con la representación del estrecho de Gibraltar como una especie de río. Las magníficas fotos aéreas que reproduce, una de ellas incluso en la portada de su obra *Recherches archéologiques à Tanger et dans sa région* (París: Centre National de la Recherche Scientifique, 1979), constituyen un ejemplo significativo. En la página 7 indicaba sobre el territorio tangerino: «tourné vers l'Europe, vers l'Espagne, beaucoup plus que vers le Sud du Maroc, et cela depuis toujours, semble-t-il, sans doute parce qu'elle n'en est séparée que par le détroit de Gibraltar».

24. PONSICH, M. «Perennité des relations dans le circuit du détroit de Gibraltar». *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt*, vol. II, 3. Berlín: Walter de Gruyter & Co., 1975, págs. 654-684. A nuestro juicio es bastante probable que en realidad el título de Circuito del Estrecho, en lugar de otra referencia al ámbito hispano-africano, fue sugerido por los editores.

misma podía aplicarse a la época romana. De aquí derivó su visión de la existencia en la época imperial de un «consorcio comercial hispano-mauritano», ligado sobre todo a productos como el aceite o las salazones de pescado.

La recepción en España de esta derivación de la tesis del Círculo del Estrecho se produjo en los estudios sobre economía de J. M. Blázquez.²⁵ Se trataba por su parte de integrar datos de la Mauretania Tingitana que probaran la extraordinaria importancia que la producción y el comercio hispanos de época romana habían alcanzado. En este sentido, los trabajos de M. Ponsich aportaban unos datos que resultaban preciosos para su tratamiento simplemente genérico. De esta forma, la existencia del hipotético consorcio comercial no solo se dio por probado sino que además de forma significativa se le añadía la categorización de «gigantesco». Se trataba de una referencia claramente hiperbólica que, por su carácter desmesurado, fue simplemente puesta en duda por parte de M. L. Sánchez León.²⁶

Años más tarde M. Ponsich volvió, sin necesidad de utilizar directamente el término y concepto de Círculo o Circuito del Estrecho, a tratar de la continuidad de las relaciones entre Hispania y la Tingitana en la época imperial romana. En este caso recurrió más directamente a una explicación de fundamento geográfico, muy en relación con la escuela geográfico-histórica de tradición francesa, incluida la Escuela de los Annales. Los fundamentos geográficos, propios de la región del estrecho, posibilitarían y facilitarían no ya la continuidad de unas relaciones a lo largo de la Histo-

25. Nos referimos al conjunto de estudios dedicados a la estructura económica de la Hispania romana, desarrollados por el autor a lo largo de los años sesenta y setenta del siglo pasado. Una parte significativa de los mismos se puede consultar en el volumen de BLÁZQUEZ, José María. *Economía de la Hispania romana*. Bilbao: Nájera, 1978. Como es bien sabido, Blázquez es en buena parte creador de la moderna escuela de Historia Antigua española, a partir de la Universidad de Salamanca y de la Complutense, y por tanto sus aportaciones han sido enormemente influyentes.

26. SÁNCHEZ LEÓN, María Luisa. *Economía de la Hispania meridional durante la dinastía de los Antoninos*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1978, pág. 61: «la proximidad a África posibilitó intensos contactos con el Estado cartaginés, proseguidos durante la dominación romana hasta época tardía; se habla incluso —aunque es una información discutible— de la formación de un gigantesco consorcio comercial entre los centros costeros del Sur de la Península y los núcleos productores norteafricanos».

ria sino también de unas producciones y de unas formas de vida. De esta forma los suelos, con características comunes en Andalucía y en el Norte de Marruecos, derivados de su propia formación geológica y de la existencia del antiguo macizo bético-rifeño, facilitaban que se produjeran unas producciones agrícolas similares. Y el mar, en la intersección común entre el Atlántico y el Mediterráneo, igualmente facilitaba la existencia de unas riquezas marinas semejantes; finalmente, además, la extrema cercanía entre las costas de ambos continentes facilitaba precisamente esa integración económica.

Así pues, marcados por la geoeconomía, dos recursos fundamentales estarían en la base de una unidad de producción permanente y que se prolongó ampliamente en la época romana, como era en la tierra la producción de aceite y en el mar las salazones de pescado. El problema de la presencia de ánforas olivíferas de la Bética en Tingitana se solucionaba con la explicación de la dualidad en el mercado: la Tingitana producía una gran cantidad de aceite que se mezclaba con el hispano, pero que era de peor calidad; por el contrario, el aceite bético, por su mejor calidad y sabor, era preferido por las élites de las ciudades de la Tingitana para el consumo. Se mantenía la interpretación de que los productos de la Bética y de la Tingitana se entremezclaban para su comercialización en el mundo romano. Esta colaboración explicaba el que faltaran documentos explícitos que probaran la indudable exportación de salazones de pescado de la Tingitana en el mundo romano.

Limitaciones, marginalidad y derivaciones del concepto

En cualquier caso, es cierto que en los años setenta y ochenta del siglo pasado el término referido al Circuito del Estrecho se vió afectado por cierta marginalidad. El hecho se explica porque las viejas investigaciones, de las décadas anteriores, no tuvieron continuación por parte de otros arqueólogos o historiadores más jóvenes: en la época final del franquismo y en la Transición, la mirada sobre el Norte de África en épocas antiguas se desvaneció. Pese a todo, no es menos cierto que la sombra de la tesis del Círculo/Circuito se marcó en general como bastante alargada, aunque el nombre no

se utilizara de una forma expresa. En este sentido, en la Historia Antigua española tres líneas complementarias y de corte diferente actuaron sobre los temas objeto de discusión con el concepto.

1. La primera de ellas fue la creación de la temática de estudios sobre el mundo fenicio-púnico, derivados del influjo del mencionado J. M. Blázquez, en la Universidad Complutense. En especial a partir de la tesis de C. G. Wagner, que significó la recepción del mundo fenicio-púnico en el ámbito de la naciente Escuela Española de Historia Antigua, con una nueva visión renovada de los problemas con el uso predominante de las fuentes literarias,²⁷ y también superando la visión tradicional muy influida por un cierto antisemitismo.²⁸ Pero esta línea, que tendrá su expresión en otros trabajos posteriores de diversos investigadores, encaminó la interpretación al directo y pronunciado protagonismo hispano en la Historia, en concreto de la ciudad de Gadir. De esta forma, el llamado Círculo del Estrecho pasaba a ser algo así como el Círculo de Gadir, en una específica talasocracia comercial que integraría de forma plenamente subsidiaria las costas marroquíes.

La visión del problema histórico de la llamada colonización fenicio-púnica convertía las «colonias» de la costa marroquí en colonias de Gadir, por su dependencia de la misma. De esta forma se mantenía la existencia de esa talasocracia gaditana como metrópoli, que sustituía en el imaginario historicista el papel directivo de Cartago, sucediendo en realidad a Tiro en el protagonismo económico. Así pues, el Círculo de Gadir sería el producto del predomi-

27. GONZÁLEZ WAGNER, C. *Fenicios y cartagineses en la Península Ibérica. Ensayo de interpretación fundamentado en un análisis de los factores internos*. Madrid: Universidad Complutense, 1983.

28. Resulta indudable la visión historiográfica de los cartagineses como agresores frente a griegos y a romanos, predominante en la primera mitad del siglo XX; ALVAR, Jaime. «El descubrimiento de la presencia fenicia en Andalucía». En BELTRÁN, José y GASCÓ, Fernando (eds.): *La antigüedad como argumento. Historiografía de arqueología e Historia Antigua en Andalucía*. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, 1993, págs. 153-169; FERRER ALBELDA, Eduardo. *La España cartaginesa. Claves historiográficas para la Historia de España*, Sevilla: Universidad de Sevilla. Servicio de Publicaciones, 1996; WULFF ALONSO, Fernando. *Las esencias patrias. Historiografía e Historia Antigua en la construcción de la identidad española, siglos XVI al XX*. Barcelona: Crítica, 2003.

nio de esta ciudad, que convertiría a Lixus y demás comunidades fenicio-púnicas del otro lado del estrecho en directamente subordinadas. De esta forma, la visión del Círculo del Estrecho, más aséptica o neutra en su formulación inicial, no dejaba de tomar de forma decidida una interpretación que no podía menos que contener, se quisiera o no, tintes historiográficos colonialistas, en momentos justamente en los que se avanzaba en la descolonización de la Historia Antigua norteafricana.²⁹

Más allá de este problema, es cierto que el papel revalorizado (en amplia demasía sin duda) de la antigua ciudad y puerto de Cádiz suscitaba atracción en los investigadores del ámbito andaluz. Sin desarrollar en sí mismo el concepto de Círculo del Estrecho, fundamentos adheridos al mismo sirvieron para delimitar aspectos referidos a la ciudad y a su papel comercial. En este sentido, O. Arteaga revisó el planteamiento para momentos antiguos, llegando a defender la existencia no de dos círculos contrapuestos sino de una colaboración activa, lo que definió como la existencia de una Liga Púnico-Gaditana occidental.³⁰ Y también ello se condujo a una extensa perduración en el tiempo, cuando menos hasta la época del cambio de Era, con la defensa de un área comercial gaditana particularmente extensa, que incluía la zona norteafricana, a partir de la difusión de las monedas de su ceca, como señalaron F. Chaves y E. García Vargas.³¹ Si bien O. Arteaga había pretendido limitar el alcance del antiguo Círculo del Estrecho, su aproximación serviría por lo general para relanzar la visión de la preponderancia de Cádiz.

29. En concreto, son los momentos en los que se planteaba la estricta necesidad de repensar la Historia Antigua de los países del Magreb, con una reinversión de los puntos de vista y los argumentos; Abdallah Laroui con *Histoire du Maghreb. Un essai de synthèse* (París: Maspero, 1970), donde hace una crítica a la Historia magrebí antigua en el paso de «una colonización a la otra», y para la época romana el emblemático libro de Marcel Bénabou, *La résistance africaine à la romanisation* (París: Éditions la Découverte, 1976), que abría toda una corriente de aportaciones sobre la cuestión que trataba.

30. ARTEAGA, Oswaldo. «La liga púnico-gaditana. Aproximación a una visión histórica occidental para su contrastación con el desarrollo de la hegemonía cartaginesa en el mundo Mediterráneo». *VIII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica de Ibiza*, Ibiza, 1993, págs. 23-57.

31. CHAVES, Francisca y GARCÍA VARGAS, Enrique. «Reflexiones en torno al área comercial de Gades. Estudio numismático y económico». *Gerión, Anejos III: Homenaje al Dr. Michel Ponsich*, 1991, págs. 139-168.

2. Tesis doctorales españolas sobre la Mauretania Tingitana. Las primeras aparecieron en 1987, elaboradas por F. López Pardo en la Universidad Complutense, y por nosotros mismos (E. Gozalbes) en la Universidad de Granada.³² Se trataba en ambos casos de aportaciones de dos españoles nacidos en el Norte de África, por lo que no solo tenían motivación por una temática determinada, sino que su visión (al menos a priori) estaba menos condicionada por la alteridad (el otro continente). En el primer caso, López Pardo trazaba un panorama general de la Historia Antigua de Marruecos, desde la época fenicia (mercado colonial púnico) hasta la época romana. En este sentido, López Pardo trataba de las fundaciones fenicias, para defender después la vigencia del modelo antes expuesto, el del neto predominio de Gadir en el control de la colonización púnica en las costas marroquíes. A su juicio, este papel protagonista se mantuvo durante el período mauritano (de finales del siglo III a.C. a mediados del siglo I), pero el mismo desapareció con la conquista romana. El Círculo desapareció en época imperial romana, debido a la creación de la provincia Tingitana y a su relación con el África, si bien las relaciones entre Tingitana e Hispania se fueron intensificando, en el ámbito de existencia en buena parte de ese mencionado consorcio comercial.

En nuestra tesis sobre la Economía de Mauretania Tingitana, centrada en la época mauritana y en los siglos I y II, no tratamos directamente del concepto referido al Círculo del Estrecho. De hecho, una revisión de la publicación permite constatar la no utilización directa del concepto.³³ Ello era así en la medida en que considerábamos que este modelo tan solo tenía vigencia real para la etapa en la que lo había formulado M. Tarradell. Por el contrario, para momentos posteriores preferíamos aportar otros modelos de base geográfica, política y económica. En este sentido, era la propia evolución política la que marcaba la realidad y los cambios que se pro-

32. LÓPEZ PARDO, Fernando. *Mauritania Tingitana. De mercado colonial púnico a provincia periférica romana*. Tesis doctoral. Universidad Complutense, 1987; GOZALBES, Enrique. *Economía de la Mauritania Tingitana (siglos I a.C. - II d.C.)*. Tesis doctoral. Universidad de Granada, 1987.

33. La publicación fue realizada con el mismo título de la tesis precedente, Ceuta: Instituto de Estudios Ceutíes, 1997, concentrando la información de la parte sustancial.

ducían en cada momento. Así, el momento más fuerte de las relaciones económicas se habría producido en el siglo I a.C., mientras que después de la conquista romana, en época de Claudio, las mismas habían disminuido drásticamente.³⁴ Más allá de la existencia de comercio y de unos intercambios importantes, perfectamente lógicos entre zonas cercanas, e incluso de algunas empresas consorciadas, la Tingitana se concibió como una provincia africana y, como tal, concluíamos que las relaciones hispano-tingitanas en época romana se habían sobrevalorado por parte de algunos investigadores.

3. El tercer aspecto historiográfico a tener en cuenta fue la celebración en Ceuta, en 1987 y 1990, respectivamente, de los dos Congresos Internacionales dedicados a la Historia del Estrecho de Gibraltar. Se trataba de reuniones de enormes dimensiones, con temática que iba desde la Prehistoria hasta su momento actual, y en ambas, en su sección de Historia Antigua, muy amplia en ambos casos, se realizaba una puesta a punto acerca de los datos referidos a las relaciones entre los habitantes de unas costas y los de las otras. Pero en general debe indicarse que las aportaciones presentadas en relación con la cuestión, como no podía ser de otra forma, oscilaron entre la visión del Círculo del Estrecho derivada de las interpretaciones de su vigencia en época fenicio-púnica como planteamiento del predominio de Gadir y del papel subsidiario de los asentamientos marroquíes.³⁵ Diversas aportaciones, que no es ahora momento de explicitar, en las *Actas* incidían en una visión arcaica de los materiales marroquíes, y en la supuesta dependencia de la «colonización» desde Gadir.

Justo es indicar, no obstante, que ya a la altura de 1990, con la publicación de las *Actas* cinco años más tarde, se produjo ya una evolución, con un cambio más o menos intenso en los planteamientos. De esta forma, F. López Pardo transformaba la visión en rela-

34. GOZALBES, Enrique. «Observaciones acerca del comercio de época romana entre Hispania y el Norte de África». *Antiquités Africaines*, núm. 29, 1993, págs. 163-176.

35. Un análisis de la aportación de dichos Congresos en relación con la Antigüedad puede verse en VILLADA, Fernando. «Los Congresos Internacionales sobre el Estrecho de Gibraltar». En BERNAL, Darío et. al.: *En la orilla africana del Círculo del Estrecho: historiografía y proyectos actuales*. Tetuán-Cádiz: Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones. Diputación Provincial de Cádiz, Servicio de Publicaciones, 2008, págs. 155-184.

ción con la colonización fenicia en las costas de Marruecos, señalando que desde época muy antigua (al menos el siglo V a.C.) ya se produjo una intensa actividad propia de producción de alimentos para su exportación directa a Cartago y, probablemente, al mundo griego. Este análisis de López Pardo, sin afrontar el concepto directamente, sin embargo consideraba en gran parte superado el funcionamiento del mismo a partir del siglo V a.C.³⁶

Pero sobre todo M. Fernández Miranda y A. Roderó, con un análisis fundamental del registro anforario, actualizaron los datos conocidos en esos momentos en relación con el Círculo del Estrecho, con una mayor precisión estratigráfica de algunos de los asentamientos púnicos. A partir de su trabajo, hasta el siglo IV a.C. podía concluirse que estaba en vigor ese doble ámbito comercial de los «Círculos»; por el contrario, desde esos momentos productos y envases se unificaron, lo que significaba que había desaparecido el Círculo del Estrecho.³⁷ Con esta visión, los autores centraban la mirada en el principal elemento arqueológico que podía definir el Círculo, como era el de los envases para la comercialización de las producciones.

La revuelta del Círculo del Estrecho (1997-2014)

El concepto de Círculo del Estrecho renació en los últimos años del siglo XX. Esta nueva vuelta se produjo mediante dos vías diferentes, que incluso en ocasiones se llegaron a mezclar, con unos planteamientos no suficientemente explicitados y que, al menos en ocasiones, pueden llevar a la confusión. Volvió con el tiempo, quizá de forma inconsciente, con el uso en principio bastante genérico de «púnico-gaditano». Con este término se utilizaba una visión de lo púnico-occidental, complementaria o incluso contrapuesta a lo puramente cartaginés, para los siglos V al III a.C. En este sentido,

36. LÓPEZ PARDO, Fernando. «Aportaciones a la expansión fenicia en el Marruecos atlántico: alimentos para el comercio». *Actas del II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar. II. Arqueología clásica e Historia Antigua*. Madrid: UNED, 1995, págs. 99-110.

37. FERNÁNDEZ-MIRANDA, Manuel y RODERO, Alicia. «El Círculo del Estrecho veinte años después». *Actas II Congreso Internacional*, págs. 3-20.

el concepto del Círculo del Estrecho podía incluso identificarse con lo que se conceptúa como «espacio geopolítico gaditano».³⁸

Así, al tratar de los puertos del África atlántica algunos autores podían hablar de una época «púnico-gaditana»,³⁹ otros podían trastocar el nombre del Círculo del Estrecho y sustituirlo directamente por el de «Círculo púnico-gaditano»,⁴⁰ mientras en la mirada a la explotación pesquera también el conjunto de la industria y actividad recibía el calificativo de «púnico-gaditana».⁴¹ Por otra parte, el análisis de las cerámicas, con la ampliación de los conocimientos acerca de las producciones de los hornos en Kouass (Arcila, en el Norte de Marruecos), condujo a la definición de unos productos como «cerámicas tipo Kouass», con fábricas incluso en la zona gaditana.⁴²

En cualquier caso, más allá de la derivación del círculo o espacio geopolítico «púnico-gaditano», el renacimiento se produjo especialmente por su asunción y ampliación en la tesis doctoral de otro investigador español natural del Norte de África, el ceutí D. Bernal Casasola. Esta nueva incorporación del término, como reflejo de un ámbito geográfico-histórico común entre ambas orillas, destacaba especialmente por una novedad sensible en particular: la extensión del mismo hasta la Antigüedad Tardía. Con ello sin duda el autor apostaba por una temática fundamental, dada la ads-

38. NIVEAU DE VILLEDARY, A. M. «El espacio geopolítico gaditano en época púnica. Revisión y puesta al día del concepto del Círculo del Estrecho». *Gerión*, núm. 19, 2001, págs. 313-354.

39. MEDEROS, A. y ESCRIBANO, G. «De Lixus a cabo Juby: un recorrido por los puertos del litoral atlántico norteafricano en época fenicia y púnico-gaditana». *Homenaje a Celso Martín de Guzmán (1946-1994)*. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de las Palmas de Gran Canaria, Servicio de Publicaciones, 1997, págs. 285-305.

40. DOMÍNGUEZ, J. C. «Entidad arqueológica y dimensión económico-política del Círculo Púnico-Gaditano en el Mediterráneo Occidental de 348-218 a.C.». *Antiquitas*, núm. 15, 2003, págs. 51-58.

41. FRUTOS, Gregorio y MUÑOZ, Ángel. «La industria pesquera y conservera púnico-gaditana: balance de la investigación. Nuevas perspectivas». *Spal*, núm. 5, 1996, págs. 133-161.

42. NIVEAU DE VILLEDARY, Ana María. *Las cerámicas gaditanas tipo Kuass: bases para el análisis de la Bahía de Cádiz en época púnica*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2003. «La cerámica tipo Kuass». En BERNAL, D. y RIBERA, A. (coords.): *Cerámicas hispanorromanas: un estado de la cuestión*. Cádiz: Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones, 2008, págs. 245-262.

cripción de la Tingitana a la administración de la *diócesis Hispaniarum*, por lo que la incorporación de un estudio arqueológico resultaba imprescindible.

Por otra parte, la propia decadencia de la urbe gaditana en esa etapa histórica permitía superar la visión hegemónica de la posición de Cádiz en relación con Marruecos, puesto que los centros políticos y económico-comerciales en esta época estaban evidentemente multiplicados y no centralizados en un puerto fundamental.⁴³ Pero también la extensión de un modelo de interrelación acuñado para los siglos VI al IV a.C. a prácticamente un milenio más tarde, era un hecho que hubiera precisado una cierta reflexión teórica, que no se ha formulado y en cuya base ha estado la expansión indiscriminada del Círculo. En efecto, a partir de algunos datos parciales de las excavaciones de Ceuta se formuló la posibilidad de que las ánforas para exportación de productos marroquíes, en especial de las salazones de pescado, fueran precisamente de fabricación hispano-gaditana, de los hornos de Puerto Real en concreto, lo que favorecería la visión de los consorcios dependientes.⁴⁴

En este sentido, la formación del grupo de investigación del propio D. Bernal, en la Universidad de Cádiz, ha permitido la extensión en la utilización del término. En los Seminarios Hispano-Marroquíes de Arqueología, dos celebrados en 2006 y 2008, así como una tercera actividad continuadora pero completada con temática de desarrollo de recursos turísticos en 2011, con Actas celebradas en todos los casos, el nombre del Círculo del Estrecho se ha incorporado al título de las Actas. En este sentido, en la base de datos DIALNET

43. Tenemos una enorme dificultad para documentar la importancia de cada uno de los puertos del ámbito del estrecho de Gibraltar y mar de Alborán en el siglo IV a.C. Lo único seguro es la enorme decadencia de Gades, documentada por ejemplo en Avieno. Lo cierto es que las rutas de paso parecen en esta época centrar una comunicación principal entre la bahía de Algeciras y Ceuta, que se marcará por ejemplo en hechos como el paso de los vándalos en el 429, la conquista bizantina y el ataque visigodo a Ceuta en época del rey Valia, o incluso la invasión árabe-beréber del 711.

44. Esta tesis, en especial defendida por D. Bernal, y que incluso llegamos a asumir en alguna ocasión, ha sido ampliamente contestada en la tesis doctoral de Luis Pons. *Economía de la Mauretania Tingitana (s. I-III d.C.: aceite, vino y salazones)*, Barcelona: Universitat de Barcelona, 2009. El autor, con estudio de nueva documentación, prueba la producción de ánforas en la propia Tingitana.

podemos detectar como a partir de la mencionada tesis doctoral, en 1997, se utiliza la palabra «Círculo» en el título de los trabajos, con tres máximos en 2008, 2011 y 2012. Después de esos momentos, y también probablemente a partir de las llamadas de atención de E. Pappi y L. Pons, en el Coloquio de la Sorbona antes citado, el uso del término ha comenzado a retroceder.⁴⁵

En cualquier caso, creemos relevante mencionar algunas aportaciones recientes al respecto. El influjo del uso del vocablo en la investigación de D. Bernal en la Universidad de Cádiz, justifica la línea de aplicación a materiales arqueológicos concretos. Así J. C. Domínguez Pérez aplicará el término a una monografía en la que coordinará los trabajos sobre la colonización fenicio-púnica en Occidente.⁴⁶ Por su parte, A. Sáez Romero y otros colaboradores han tratado acerca del registro anfórico como elemento identificador, en este caso ampliando en el tiempo la visión del Círculo hasta lo que llaman época «tardo-púnica», es decir, hasta el cambio de Era. Es cierto que los autores finalmente reconocían que eran mayores las incertidumbres que las certezas, y que eran precisas muchas caute-las a la hora de calificar una «cultura material del Círculo».⁴⁷ Por su parte E. Moreno, que realizó su tesis doctoral sobre las acuñaciones en estos territorios, incorporaba igualmente el término/concepto del Círculo del Estrecho para tratar la iconografía monetaria.⁴⁸ También puede citarse una revisión en la que probablemente lo me-nos discutido fuera precisamente lo sustantivo del concepto referido al Círculo.⁴⁹

45. Destacamos también el Programa sobre le «Déroit de Gibraltar» en la Historia Antigua y Medieval, coordinado por Laurent Callegarin en la Casa de Velázquez, que ha organizado diversos coloquios dedicados a «Espaces et figures du pouvoir sur les rives du détroit de Gibraltar de l'Antiquité au Moyen Âge» (febrero de 2014), o «Le détroit de Gibraltar, à la croisée des mers et des continents (Antiquité et Moyen Âge)» (diciembre de 2014)

46. DOMÍNGUEZ PÉREZ, Juan Carlos (coord.). *Gadir y el Círculo del Estrecho revisados: propuestas de la arqueología desde un enfoque social*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 2011.

47. SAEZ ROMERO, Antonio M., DÍAZ RODRÍGUEZ, José J. y SÁEZ, Antonio. «Nuevas aportaciones a la definición del Círculo del Estrecho: la cultura material a través de algunos centros alfareros (ss. VI-I a.n.e.)», *Gerión*, vol. 22, núm. 1, 2004, págs. 31-60.

48. MORENO, Elena. «Representaciones zoomórficas en la moneda antigua del Círculo del Estrecho». En MORGADO, A. J. y RODRÍGUEZ, J. J. (coord.): *Los animales en la historia y en la cultura*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 2011, págs. 69-80.

49. DOMÍNGUEZ, Juan Carlos (coord.). *Gadir y el Círculo del Estrecho revisados..., op. cit.*

Después del mencionado Coloquio de La Sorbona, un reciente trabajo de L. Pons ha tratado de forma crítica el conjunto de las informaciones, a partir de lo que el autor considera «invención» de un concepto geopolítico. Debe indicarse que el estudio no trata de la parte central del estudio y del modelo, como es la época fenicio-púnica y púnica, sino de su fuerte derivación cronológica: la extensión de la vivencia del Círculo hasta plena época romana imperial. En este sentido, consideramos básicas algunas de las conclusiones aportadas en un análisis crítico que, en general, compartimos plenamente.⁵⁰ El autor constata, en efecto, que el concepto fue creado por M. Tarradell para explicar una realidad socioeconómica de una época concreta, que fue ampliada en el tiempo más tarde por parte de M. Ponsich.

L. Pons argumenta que la aplicación del concepto se ha realizado simplemente para suplir lagunas de información, para cubrir otras etapas de una forma meramente tópica. De ahí lo que denomina uso y abuso del Círculo, concluyendo: «si la teoría geopolítica sobre el Estrecho de Gibraltar en la Antigüedad data de finales del siglo XIX y se concibió con finalidades expansionistas; si el propio Tarradell no deseaba que el concepto “Círculo del Estrecho” se aplicara al Alto Imperio; si no se realizaba desde la Bética el suministro de ánforas vacías a la Tingitana, pues disponía de *figlinae* que las producían; y si la hipótesis de una *SOC(ietas)* que detentaba el monopolio de la fabricación y comercialización de las salazones en esa zona ha sido puesta en duda, entonces, podemos concluir que el concepto del “Círculo del Estrecho” en lo que concierne al Alto Imperio (s. I - III d.C.) es una invención historiográfica».

Conclusiones

La peculiar información referida a la Historia Antigua del Mediterráneo Occidental justifica la potencia historiográfica del Círculo.

50. PONS, Luis. «La invención de un concepto geopolítico: el Estrecho de Gibraltar en la Antigüedad (s. I-III d.C.)». *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XIX, núm. 513, 2015. (<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-513.pdf>).

culo del Estrecho, la tesis formulada por M. Tarradell en la década de 1950. La limitación en número de los documentos, así como las características centradas de forma especial en el registro arqueológico, justifican la asunción del Círculo, y de otros elementos adheridos al mismo, como realidades sin una mayor discusión. Por otra parte, la propia visión política del momento, se quiera o no, influye en una visión en la que en buena parte se ha desplazado a Cádiz el centro de un espacio hipotéticamente organizado como unidad productiva en la antigüedad.

Otro aspecto importante que hemos tratado de sugerir es la escasa consistencia teórica en la utilización del término. Así podemos hablar de tesis, más que hipótesis, pero también de modelo para interpretar las relaciones. Pero es natural que a todo lo largo de la Historia, incluido el momento actual, existiera comercio y relaciones económicas entre ambas orillas del vértice euro-africano. Por esta razón parece lógico, pero sin una consistencia teórica mínima, aceptar la existencia de una unidad de espacio geopolítico, bien porque así fuera concebido desde el punto de vista político, bien porque así fuera desarrollado por los propios habitantes. Los datos aportados no parecen apuntar a que pueda hablarse de que constituyeran el mismo fenómeno el llamado Círculo del Estrecho y la existencia de consorcios comerciales, fenómeno corriente y de alcance mucho más limitado.

Además, nuestra lectura de la aportación de M. Ponsich, como continuador del trabajo de M. Tarradell, nos permite indicar que su visión del Circuito del Estrecho, extendido a la época romana imperial, no resulta coincidente con la del Círculo: definió otra realidad diferente, como era la de la simple (pero relevante) cooperación económica natural entre los habitantes de unas zonas muy próximas, en un espacio geoeconómico (y no geopolítico) similar.

A nuestro juicio existen fundamentos para continuar señalando la existencia de un Círculo comercial del Estrecho para la transición entre el mundo fenicio y el cartaginés. Aún y así, debemos llamar la atención hacia el hecho de que en realidad, con el registro arqueológico en la mano, en la actualidad no puede establecerse una ruptura total entre el Círculo del Estrecho y el de Cartago; por el contrario, cada vez más algunos materiales (como en el caso de los

hallazgos malacitanos) tienden a señalar que existió colaboración y complementariedad. En el documento conocido como *Periplo de (Pseudo)Scylax*, de mediados del siglo IV a.C., se habla del comercio practicado por los cartagineses (de Cartago) con el África atlántica, con toda una serie de productos que marca esa identidad esencial (*Periplo de Pseudo-Scylax*, 112). La existencia de unos envases anforarios diferentes parte de una realidad general con matices, como es la de la producción de los mismos en las cercanías relativas de la generación de los productos que debían contener. Con toda probabilidad, el papel de Gadir se ha sobrevalorado en las interpretaciones formuladas por investigadores españoles, hasta el punto de considerar de forma exagerada su carácter «colonizador».

En lo que respecta al período tardo-púnico y post-púnico, pese a las evidentes similitudes de materiales que suponen la eliminación del Círculo del Estrecho, para unos momentos avanzados se ha vuelto a hablar del Círculo, en relación con productos alfareros (cerámicas tipo Kuass) y por la importancia de la circulación de monedas de acuñación gaditana en Marruecos. La propia perduración de elementos de tradición púnica en el Sur de Hispania, con el poblamiento bástulo-púnico de la costa, ha llevado a considerar la posibilidad de la perduración del Círculo, por el hecho de que existiera una identidad cultural.

Nada justifica el considerar la pervivencia del modelo inherente al Círculo en los siglos II y I a.C.:⁵¹ las producciones cerámicas de Kuass, por otro lado muy extendidas en el tiempo puesto que se inician en el siglo VI a.C.,⁵² se justifican en un estilo y una moda que las hacían necesarias para suplir los mercados locales. Las monedas gaditanas, obviamente, justifican un papel importante de Gades, que no dejaba de ser el principal puerto comercial y pesquero del Occidente, con presencia amplia de sus comerciantes y pescadores en tierra africana. Pero la revisión de las monedas refleja, sin duda,

51. Sobre esta época, véanse los datos y las valoraciones de CALLEGARIN, Laurent. «La côte mauretaniennne et ses relations avec le litoral de la Betique (fin du III siècle A.C. - Ier siècle P.C.)». *Mainake*, núm. 30, 2008, págs. 289-328.

52. KBIRI ALAOU, Mohamed. *Revisando Kuass (Asilah, Marruecos)*. *Talleres cerámicos en un enclave fenicio, púnico y mauritano*, Valencia, 2007. *Sagvntvm*, Valencia, núm. extra 7, 2007, págs. 169-173.

una curiosa pero significativa matización: son acuñaciones relativamente antiguas, puesto que para la época de Augusto otras cecas hispanas como Carteia o las de la cuenca del Guadalquivir, entre otras, tenían ya una presencia importante.⁵³

La utilización del concepto del Círculo del Estrecho para la época imperial romana se convierte en una ampliación no argumentada ni en el terreno teórico ni en el documental, por lo que resulta fuertemente discutible. No parece que Roma quisiera potenciar esa implicación sino más bien todo lo contrario. Es más, el análisis de la provincia romana de la Tingitana muestra su creciente integración con el ámbito norteafricano y no con el hispano meridional. Los ritmos económicos en una zona y en la otra son diferentes, con un culmen en el desarrollo económico hispano en el tercer cuarto del siglo II, y en el de la Tingitana en el segundo cuarto del siglo III (como en el África proconsular). El estudio de la circulación y provisión monetaria muestra las mismas conclusiones: los datos de la zona hispana del Estrecho no coinciden en absoluto con los de las costas de la Mauretania Tingitana cercanas. Estos hechos indican que las realidades económicas eran muy diferentes en los siglos II y III, y por tanto no tiene mayor sentido hablar de un círculo económico-comercial para esa época.

53. Las fuentes literarias, que no consideramos necesario explicitar, privilegian la existencia de dos líneas de comunicación entre Hispania y el Norte de África: la primera fue establecida entre los puertos de Baelo y de Tingi, la segunda entre Carthago Nova y Caesarea (Cherchel). Pero estas comunicaciones principales se realizaban sobre todo para los viajeros, mientras en lo referido al comercio había una multiplicidad mayor. En cualquier caso, en lo que respecta a los envases anforarios de los siglos I a.C. y I d.C. en Pompeya, así como en hallazgos de pecios, se han documentado *tituli picti* que se han identificado como de *Tingi* y de *Lixus*. Véase GOZALBES, Enrique. «Vías de comunicación entre Hispania y el Norte de África en época romana». 3.º *Congreso de Arqueología peninsular*. En JORGE, V. O. (coord.) *Arqueología da antiguidade na Península Ibérica*, vol. 6. Oporto: ADECAP, 2000, págs. 253-266.

RESEÑAS

BERNAL CASASOLA, Darío (editor científico). *Arqueología de la pesca en el Estrecho de Gibraltar. De la Prehistoria al fin del Mundo Antiguo.* Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2010, 362 págs. [22 × 27].

Los autores de la presente aportación parten de una innegable realidad histórica como es el hecho de que la ciudad de Cádiz ha mantenido, desde tiempos inmemoriales, una intensa relación con el mar. El editor de la obra, D. Bernal, con el acierto indudable de la temática, por un lado, y de la propia y correcta articulación de la misma, por otro, ha sido en la última década y media el gran impulsor del concepto del Círculo del Estrecho, cuya vigencia ha extendido históricamente hasta fechas muy lejanas, incluida en ocasiones la Antigüedad Tardía. Más allá de la virtualidad de esta propuesta histórica, hoy puesta en seria y argumentada discusión por parte de un amplio sector de investigadores, son indudables los méritos de la apuesta por reivindicar el papel del Estrecho de Gibraltar en la Antigüedad, así como las relaciones entre las comunidades humanas de ambas orillas. Esta línea, en la que ha logrado involucrar muy activamente y como seña de identidad a la Universidad de Cádiz, se manifiesta con bastante claridad en buena parte de sus investigaciones, en ambos litorales del Estrecho, como se manifiesta en sus trabajos en los campos arqueológicos de Belo o Tamuda, su aportación a la carta arqueológica de Ceuta, o al proyecto internacional de más calado, la carta arqueológica del Norte de Marruecos (elaborada bajo la codirección para la parte prehistórica de J. Ramos Muñoz).

Es indudable que uno de los elementos más característicos de la región natural, con dos grandes litorales, del Estrecho gibraltareño es precisamente la pesca. Como zona de transición, con bien conocidas y determinadas características que enmarcan, y que se expresan en algunos casos diversos. Por un lado, espacio marítimo de transición entre dos aguas, con las piezas de mayor envergadura propias del Atlántico, y mismas especies más reducidas en el Mediterráneo, se manifiestan aquí con profusión. Y en segundo lugar,

ahora como ha sido siempre, la emigración estacional de los grandes túnidos, desde el Atlántico para desovar en el Mediterráneo. Este movimiento fue conocido desde tiempos arcaicos, y hoy se interpreta como una innegable motivación añadida para el proceso de la presencia fenicia en el extremo Occidente. Así pues, la obra editada y coordinada por D. Bernal representa un análisis acerca de la evolución histórica de las actividades pesqueras en la región del Estrecho, eso sí, con una mirada no centrada solo pero sí mayoritariamente en el litoral español. Junto a esas aportaciones, que enumeraremos, la obra incluye un capítulo final que sirve de marco comparativo para «La industria pesquera en la región del Mar Negro en la Antigüedad» (págs. 287-311), elaborado por T. Beekker-Nielsen.

Los distintos capítulos están dedicados a dos etapas principales, la prerromana y la romana, con el precedente prehistórico. Este es el tema precisamente desarrollado, en una amplísima exposición, por parte de J. Ramos Muñoz y J. J. Cantillo, «Los recursos litorales en el Pleistoceno y Holoceno. Un balance de su explotación por las sociedades cazadoras-recolectoras, tribales comunitarias y clasi-sista iniciales, en la región del Estrecho de Gibraltar» (págs. 17-79). Se apunta que las primeras posibles manifestaciones de una explotación de recursos marinos en la región tiene lugar en el Musteriense, y que ya en el Paleolítico Superior las evidencias de pesca y marisqueo son indudables, intentando romper lo que consideran «mito ingenuo y simple» que atribuye a los fenicios el inicio de una explotación pesquera relevante.

La siguiente aportación respeta el orden cronológico y, así, A. Muñoz y G. de Frutos exponen «La pesca y las conservas en la Bahía de Cádiz en época fenicio-púnica» (págs. 81-131). Los autores exponen ampliamente la existencia de los distintos complejos industriales de la zona, con una dedicación especial a los envases anforarios en la medida en que los mismos permiten una aproximación cronológica y al sistema de comercialización; en este sentido el apartado siguiente se dedica a los hornos alfareros de la zona. Desde el punto de vista arqueológico, Muñoz y De Frutos exponen de forma detallada cada uno de los tipos de ánforas y su documentación en los centros diversos, así como las importaciones

que evidencian los envases. Finalmente, se insertan unas amplias consideraciones históricas, en lugar de conclusiones, de las que sin duda llama la atención la existencia de una disminución drástica de documentación para el siglo IV a. C., lo que a priori se puede interpretar como una crisis en el proceso productivo y comercial de los recursos pesqueros.

Complementario con el anterior es el capítulo de E. García Vargas y D. Bernal sobre «Roma y la producción de *garum* y *salsamenta* en la costa meridional de Hispania. Estado actual de la investigación» (págs. 133-181). Los autores mencionan las evidencias de las fuentes literarias para a continuación extenderse en las numerosas fuentes arqueológicas, con una aportación muy novedosa de la ictiofauna. Precisamente el siguiente capítulo, elaborado por M. C. Soriguer, C. Zabala y J. A. Hernando, «¿Por qué tantos peces en el Estrecho de Gibraltar? Biología, artes de pesca y metodología de estudio de los restos arqueozoológicos» (págs. 183-197), se desliza desde las artes de la pesca a los restos de la fauna marina, deslindando los restos de alimentación de los derivados de la explotación pesquera inicial. D. Bernal, L. Roldán, J. Blázquez, J. J. Díaz y F. Prados contribuyen a la obra con «Del marisqueo a la producción de púrpura. Estudio arqueológico del conchero tardorromano de Villa Victoria/Carteia (San Roque, Cádiz)» (págs. 199-257), donde incorporan un caso concreto de la bahía de Algeciras. En el mismo se incluye uno de los recursos importantes, hasta hace bien poco desconocido, como es el de las fabricaciones de imitaciones de púrpura.

Otro capítulo está dedicado a «Roma y la pesca de ballenas. Evidencias en el Fretum Gaditanum» (págs. 259-285). El autor plantea la existencia de una amplia diversidad en las explotaciones marinas. En este caso la pesca de la ballena, animales que atraviesan en ocasiones el Estrecho, supone una novedad con algunas evidencias que habían sido pasadas por alto hasta el momento, pero la presencia de diversas vértebras en industrias de salazón romanas muestran esa realidad. En este sentido, el autor señala que se confirma el texto de Opiano acerca de esta actividad. La expresión más evidente se encuentra en la factoría de salazón de Ceuta. Pese a todo, el autor, de forma prudente, indica que con las evidencias

disponibles todavía es pronto para deducir una comercialización de productos derivados de la pesca de la ballena (entre los que pensamos que podría ser importante en cualquier caso el aceite).

La obra carece de una recapitulación o puesta a punto final, lo que no contribuye a una imagen de articulación de su información, aunque sí recoge una amplia bibliografía (págs. 313-362) común, que ocupa por tanto buena parte de la monografía. En suma, nos encontramos ante una obra relevante que significa una puesta a punto, con datos muy actualizados, de la importante actividad pesquera que ha caracterizado la historia de la región natural del estrecho de Gibraltar. La misma, además, es agradable en su presentación, con buen papel y unas más que aceptables fotografías y mapas o planos en color. Así pues, esta puesta a punto significa desde una perspectiva historiográfica un antes y un después en la investigación histórica, ya que se aportan nuevos elementos de documentación.

ENRIQUE GOZALBES CRAVIOTO
Universidad de Castilla-La Mancha

DOMÍNGUEZ PÉREZ, Juan Carlos (editor científico). *Gadir y el Círculo del Estrecho revisados. Propuestas de la arqueología desde un enfoque social*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2011. 352 páginas. [21 × 30].

En la presente obra colectiva los dos nombres, el modelo del Círculo del Estrecho (a partir de ahora C. E.) por un lado, y la ciudad de Gadir, se unen en el título. Con ello los autores y el editor científico, sin duda, proyectaban reducir el Círculo al momento concreto para el que fue formulado por M. Tarradell: la época fenicia avanzada (siglos VI al IV a. C.). Sin embargo, las contribuciones por separado superan ampliamente el territorio estricto que puede considerarse «Estrecho de Gibraltar», para pasar a representar más bien lo que identificó M. Ponsich como un Círculo. En este sentido, lo más cercano en concreto a los problemas centrales referidos al

C. E. corresponden a las aportaciones propias del editor, J. C. Domínguez: «Gadir, el Círculo del Estrecho y los primeros estados del Extremo Occidente atlántico» (págs. 9-30) y «El estatus de Gadir y el Círculo del Estrecho en la historiografía del siglo XX» (págs. 33-56).

El autor señala que la región del Estrecho continuó manteniendo una independencia frente a Cartago, pese a que reconoce como «perfectamente compatible» la «innegable irrupción en toda la región del Estrecho de formas y estilos culturales cartagineses...». A su juicio, el protagonismo de la ciudad de Gadir como capital, cabecera de un auténtico Estado no reconocido por las fuentes, sería totalmente innegable. Y ello pese a que el autor se manifestaba expresamente alejado de los postulados de carácter «neo-colonialista» expresados en ocasiones en el C. E. Precisamente en este análisis historiográfico, bastante completo, encontramos muchas claves del alcance del debate sobre el C. E., si bien el autor finalmente concluye con el predominio de Gadir como Estado, lo cual a nuestro juicio, no se deduce precisamente del ajustado análisis historiográfico.

La obra que comentamos se articula seguidamente en una serie de bloques. El primero de ellos se refiere a «La región natural» (págs. 59-93) y contiene sendas aportaciones de S. Domínguez-Bella sobre el marco geológico de la bahía de Cádiz, y de J. J. Cantillo, J. Ramos y M. C. Soriguer acerca de los recursos marinos y su explotación por parte de las sociedades prehistóricas. El segundo bloque es mucho más extenso, dedicado a «La región histórica» (págs. 97-171), y contiene aportaciones concretas acerca de las sociedades en la prehistoria reciente en el litoral de Cádiz (por parte de J. Ramos, M. Pérez, E. Vijande y S. Domínguez), un análisis sobre lo que denomina «primeras sociedades estatales» en el Bajo Guadalquivir (P. López y A. Pajuelo), el estudio de un asentamiento concreto en la costa portuguesa (E. Morán y R. Parreira), así como una interpretación «postcolonial» acerca de la posible dialéctica fenicio / tartésico-turdetana (J. C. Domínguez).

El bloque de contenidos más extenso es el dedicado al mundo fenicio occidental en el Primer Milenio a.C. (págs. 175-303). Se compone de toda una serie de capítulos que extienden el ámbito del

C. E. hasta zonas extraordinariamente lejanas, de tal forma que integra virtualmente en el mismo al conjunto de la colonización fenicia en Occidente. De esta forma, el ámbito malagueño es desarrollado en sendas contribuciones por parte de A. Arancibia y B. Mora, de un lado, y un amplio conjunto de investigadores encabezado por V. M. Sánchez, de otro; dos contribuciones nada menos se dedican al interesante pero excéntrico caso de las Canarias, por parte de P. Atoche y M. A. Ramírez, de un lado, y A. Tejera y M. E. Chavez del otro; la llamada «conexión lusitana» es desarrollada por parte de J. C. de Senna, mientras el editor se encarga de dos aspectos, el de los barcos «hippoi» como testimonio de lo que denomina «talasocracia de Gadir», y de «El mundo fenicio occidental en el litoral norteafricano: inferencias de los primeros estados». En el trabajo se analizan diversas regiones litorales de Marruecos, con un análisis detallado de las características de la presencia humana en época fenicio-púnica.

El autor hace una llamada de atención, que nos parece importante, acerca de algunas conclusiones apuntadas en su día por M. Ponsich y no tenidas en cuenta. Una de ellas, particularmente significativa, se refiere a la continuidad de las necrópolis fenicias tangerinas respecto a las anteriores de la Edad del Bronce, lo que apunta claramente a la importancia del elemento autóctono (o indígena) en la llamada colonización. Y la segunda consideración es la relativa a la economía, en una idea que también retomó más tarde F. López Pardo, como es la existencia desde tiempos antiguos de una intensa explotación agrícola. Ello conduce a J. C. Domínguez a postular «la evidencia de un centro alternativo en el Atlántico Sur, tal vez federado en sus intereses a los de Gadir, pero con la inmediatez suficiente a las fuentes de sus recursos como para hacer efectivo por sí mismo el control del territorio productivo africano».

El volumen finaliza con otro bloque dedicado a «Imagen y memoria del poder» (págs. 307-351) con dos aportaciones. En la primera de ellas S. Domínguez y otros investigadores analizan los restos orgánicos recuperados en la tumba púnica de la Casa del Obispo en Cádiz, con el propósito de reconstruir la «memoria» de la presencia fenicia en el Occidente. Mucho más significativa en esta línea de conocimiento nos parece la aportación de A. Arévalo y E. Moreno

acerca de «La imagen proyectada de Gadir a través de sus monedas». Se trata obviamente de un reflejo de los tardo-púnicos, pues la ciudad, que sepamos, solo comenzó a emitir moneda en torno a la Segunda Guerra Púnica. Pero esa imagen, con el protagonismo de Melkart-Heracles, y que se complementa con el motivo bien característico de los dos atunes, representa los iconos que las élites comerciales dominantes pretendían proyectar como propios de la gran urbe portuaria. Las autoras consideran, a nuestro juicio de una forma acertada, que la gran expansión de la circulación de las monedas de Gadir no representa la existencia de «una entidad política o ideológica gaditana superior», por tanto, no la «capitalidad» de Gadir en un Círculo, sino la continuidad de relaciones intensas entre las dos orillas del Occidente.

En suma, nos hallamos ante un volumen importante y sin duda trascendente para el conocimiento y para el debate sobre el C. E., si bien con posterioridad al mismo se han producido aportaciones críticas que, en parte, han superado las propias posiciones de su editor científico, autor de una parte importante de la obra. En ella se incluyen trabajos sobre la presencia fenicia en costas muy diferentes, desde el Atlántico portugués hasta el africano e incluso las Canarias, dejando sin duda de forma deliberada otras periferias, como son la granadina-almeriense o el territorio de Melilla y el Oranesado. En el planteamiento y exposición de J. C. Domínguez se intenta aunar de una forma equilibrada las dos posiciones: por un lado, la importancia «directora» de la ciudad y puerto de Gadir, por el otro, la necesaria visión más netamente poscolonialista tanto en relación con el medio andaluz (turdetanos) como, sobre todo, con el africano. La continuidad de la investigación, y el desarrollo del debate en marcha, marcará el mayor o menor acierto de estas consideraciones, pero, a nuestro juicio, contiene el innegable acierto de focalizar el C. E. en la época fenicia para la que fue formulado este modelo de interpretación.

ENRIQUE GOZALBES CRAVIOTO
Universidad de Castilla-La Mancha